

UNA IDENTIDAD MARCADA: GRUPOS Y BARRITAS EN EL BARRIO CUYAYA

*Evangelina Belén González Pratz
Universidad Nacional de Jujuy (Argentina)*

1. Configurando espacios: Cuyaya, un barrio que fue creciendo

Al noroeste de la República Argentina se encuentra la provincia de Jujuy. Es un área urbana con una alta densidad poblacional, y su expansión es impulsada por la ampliación de grupos de viviendas y personas que habitan en las diferentes zonas, en este caso del territorio *cuyayense* (1). Dentro de esta gran urbe, encontramos los espacios denominados barrios. “El barrio es, pues, extensión y síntesis de la gran ciudad”, así también como “un fragmento, relativamente, autónomo de la gran ciudad” (Velázquez Mejía, 2010: 3).

El barrio Cuyaya se encuentra ubicado al noroeste del centro de la capital provincial de San Salvador de Jujuy, entre el barrio Norte al noreste y el barrio Mariano Moreno al sur. Al oeste colinda con la Ruta Nacional N.º 9, y al este con el Río Chico. Además, este se delimita por calles que definen su marcada territorialidad. Así, Cuyaya se fue organizando en diferentes etapas a lo largo de un proceso de varios años.

Las referencias al espacio barrial son múltiples. Este territorio posee espacios intrabarriales, considerados un “archipiélago” (Cacciari, 1994). Con este término se identifican esas “islas” — zonas intrabarriales— dentro de ese gran ‘mar’ —barrio—, que se encuentran fragmentadas, pero a la vez unidas en un solo sector. Esta particular palabra manifiesta un espacio zonificado y delimitado que los propios vecinos construyen simbólicamente. Las delimitaciones del territorio ayudan a comprender la representación social del espacio de acuerdo con la construcción que los residentes forman con respecto a la localización del barrio. Esto combina con la noción que plantea Martín-Barbero (2001) acerca de una composición de una “cartografía social”, que es capaz al mismo tiempo de representar fronteras y construir imágenes de los vínculos y relaciones sociales. Así utiliza la metáfora del filósofo Cacciari para referirse a este tipo de fenómenos: la figura del “archipiélago”, el cual, “desprovisto de frontera que lo cohesione, el continente se disgrega en islas múltiples y diversas que se interconectan [...], ese mar que, rico en islas, no se halla separado de la tierra, [donde] los elementos se reclaman, tienen nostalgia el uno del otro, [...] lugar de diálogos y confrontación entre las múltiples tierras-islas que los entrelazan” (2001: 3).

Se puede decir que por más que Cuyaya esté constituido en un espacio determinando física y geográficamente irregular, igual se presenta aún como indefinido, ya que todavía se encuentra en un proceso de urbanización social en razón a las distintas representaciones y construcciones que confieren los diferentes agentes (instituciones, el Estado, la municipalidad, entre otros).

2. Ese gran mar con pequeñas islas que, a la vez, unen y separan...

El barrio es un ámbito histórico en constante construcción; es una “modalidad de localización, de marcación de un contexto de interacciones sociales y de identificación social. [...] El barrio instituye un tipo de frontera específica” (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009: 11), en este caso particular se desarrolla dentro del espacio intrabarrial.

La expansión de los espacios intrabarriales sobrevive a determinadas pruebas cotidianas tras la elaboración colectiva del espacio público, al tomar ciertas decisiones en función de determinadas necesidades del barrio y la disposición de las demandas requeridas. Asimismo, “este espacio multidimensional estuvo atravesado por diferentes tensiones y ambivalencias” (Svampa, 2008: 120). Las delimitaciones intrabarriales que Cuyaya posee fueron constituyéndose tras períodos de urbanización y diferenciación social. En este territorio barrial se pueden distinguir sectores fronterizos en un mismo escenario, lo que se determinó tras observaciones y trabajos de campo, así como también a partir de los testimonios de los vecinos y vecinas que residen en el barrio Cuyaya.

Se destacaron once zonas construidas y delimitadas simbólicamente: Alto Cuyaya, Bajo Cuyaya, 790 Viviendas, La Costa, La Tusk, Viejo Cuyaya, asentamiento San Antonio, El Pasaje, El Fuerte, La Vene y la Zona Terminal. Pero para este caso solo se hará hincapié en dos sectores: Bajo Cuyaya y el sector de las 790 Viviendas. Cabe mencionar que las delimitaciones simbólicas corresponden a la construcción que los vecinos y vecinas del barrio construyen a través del tiempo. Así, “las clasificaciones espaciales [...] tienen origen y significado social. [...] Una vez creadas esas clasificaciones significan y modifican aspectos en las configuraciones sociales” (Durkheim y Mauss, 1996: 63). Estas demarcaciones se establecen a partir de marcas plasmadas en el espacio como la pintada de grafitis —señalizaciones que son imperceptibles para los que no participan en el barrio—, configuración del discurso barrial o lugares que marcan la pertenencia fuerte como una sede social (Iglesia, Sociedad Vecinal, etc.) o un lugar reconocido como símbolo del barrio (en este caso, el Club Atlético Cuyaya).

Las entrevistas arrojan que hay una construcción social y simbólica sobre la existencia de límites fronterizos. Estas demarcaciones se fueron instituyendo con el correr de los años, lo cual, en algunos casos, condiciona la forma de pensar y valorar de maneras muy diferentes, constituyendo y articulando diversos significados, ya que se identifican y representan según el lugar que habitan. Los vecinos y vecinas por más que pertenezcan al mismo barrio, las configuraciones sociales no son siempre convergentes en este proceso clasificatorio. Es decir, que los sujetos que habitan en cada uno de los sectores antes mencionados delimitan el territorio creando espacios diferentes dentro del mismo barrio (González Pratz, 2012).

Tanto Cacciari (2001) como Grimson (2009) sostienen que el barrio es una categoría social referida al espacio. Pensar el archipiélago como una cartografía social es entonces indagar el nuevo tipo de logotipos que interconecta lo diverso: “aquel espacio por su naturaleza intolerante a la subordinación y la sucesión jerárquica. En el espacio móvil del cohabitar y el coordinarse las singularidades del archipiélago se pertenecen la unas a la otras” (Cacciari, 1999: 28).

Sobre estos espacios que se van amoldando a una idea y construcción socialmente establecida, estos límites fronterizos pueden ser claros y a la vez difusos, cambiantes y algunos todavía en pleno proceso de urbanización, generando y creando la agudización de una segregación social barrial como proceso complejo de composición.

3. Grupos sociales: conflictos e internas

Las relaciones que se establecen los vecinos y las vecinas de Cuyaya se estructuran con respecto a la configuración de procesos sociales que los propios miembros del barrio construyen a partir de sus representaciones, identidades y participación en el espacio, compartiendo en algunos casos fines comunes. Un factor importante que los une, identifica y simboliza es el Club Atlético Cuyaya (2). El mencionado club es uno de los elementos religantes en la vida social y sus símbolos se transforman no sólo en estandartes del club sino del barrio en su conjunto. Hay una traslación del proceso identitario barrial a los colores y el escudo del club (3).

Hay un “nosotros” que unifica el significado de Cuyaya que se lo diferencia de los otros barrios de la ciudad: ese sentido de decir “soy de Cuyaya”, y llevar muy dentro ese cariño por serlo. “La identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación-diferenciación). Todos los grupos sociales tienden a instaurar su propia alteridad. La construcción simbólica ‘nosotros los jóvenes’ instaura diferentes alteridades, principal aunque no exclusivamente, con respecto a la alteridad” (Reguillo, 2000: 41).

Para esta investigación se realizaron quince entrevistas, y la unidad de análisis estuvo constituida por residentes —hombres y mujeres— mayores de 18 años con un mínimo de dos años de permanencia en el lugar entre los años 2009 y 2012. El carácter demográfico que se empleó en el barrio Cuyaya fue la selección de una muestra de la unidad de análisis a hombres y mujeres entre 18 y 70 años aproximadamente. La ocupación de los entrevistados son cargos en la administración pública, maestros, amas de casa y jubilados/as.

La mayoría de los vecinos y las vecinas expresan que el barrio es conocido por su equipo futbolístico, por “lo que la gente conoce, reconoce, al barrio, es por la rivalidad que hay entre Lavalle y Cuyaya” (4); despiertan en cada uno de los jóvenes, niños, hombres y mujeres ese sentimiento cuyayense. Ariel, vecino del barrio, padre de Francisco y de Fabricio e integrante de la banda Los Alcohólicos —además de llevar el mismo nombre de una comparsa carnalera precedida por él— dice que “cada vez que juega Cuyaya, nos juntamos con los changos a tomar un vinito, empezamos a calentar tocando los bombos, cantando y moviendo las banderas hasta que llega el cole para irnos [...] por supuesto que van los de la banda, mis hijos, sus amigos para alentar al equipo... es un sentimiento el bande”.

En este testimonio se produce una plena identificación entre el barrio y el club. Se produce la conformación de una pertenencia territorial a la que refiere sobre estos propios espacios, además de constituirse una significativa autodefinición de un grupo de personas fanáticas del fútbol. Aquí estamos hablando en dos sentidos: por un lado, los espectadores que apoyan al equipo de fútbol, y por el otro, la hinchada.

Desde hace tiempo, el Club Cuyaya rivaliza en lo deportivo con el Club Atlético Lavall (5), club del barrio colindante Mariano Moreno. Muchas veces, después de los partidos, entre estas dos entidades deportivas se pueden ver peleas, riñas, insultos, etcétera, donde cada uno defiende a su equipo, a su identidad, y a su más apreciado símbolo. Es cuando los individuos de un grupo identificado “tratan de ser definidos, por sus pares-rivales y por el resto de los actores del mundo futbolístico” (Garriga Zucal, 2009: 129).

Frecuentemente, estas *cruzadas* ocurren durante los fines de semana, la mayoría de las veces por conflictos futbolísticos y entre barras. Los Marginales y Los Alcohólicos, dos barras que pertenecen al mismo barrio de Cuyaya y que se disputan territorialmente la hegemonía y el dominio del espacio por ejemplo, poseen una fuerte identidad de grupo y poder, tanto es así que los conflictos se generan por una cuestión de identificación, de reconocimiento y de pertenencia. Pero también esta pertenencia abarca a un espacio mayor que es el barrio, y es notorio como esta identidad barrial repercute en estos grupos antagónicos. Así es que cuando este enfrentamiento involucra una disputa interbarrial, como por ejemplo a los barrios Cuyaya y Mariano Moreno, esas dos bandas se funden en una sola, uniendo fuerzas para defender su barrio, y todo lo que los representa e identifica. Una vez finalizado este conflicto con el otro barrio, que muchas veces incluye cascotazos, apuñaladas, correteadas e insultos, estas dos bandas vuelven a su “normal” enfrentamiento en la disputa por el propio territorio.

Se destaca que estos grupos son diferenciados en dos sentidos: por un lado, las hinchadas, y por otro, las barritas. Dentro de Cuyaya se encuentran distintos nombres de barritas ubicados en los diferentes sectores —ya mencionados— en el barrio: La 25, Los Marginales, Los Alcohólicos, Los del Portón, Los Enviados del Mono y Los Pibes de Siempre.



Figura 1: *Los Alcohólicos*, grupo barrial. 2011, Evangelina González Pratz (barrio Cuyaya, Jujuy).



Figura 2: *Los Pibes de Siempre*, grupo barrial. 2012, Evangelina González Pratz (barrio Cuyaya, Jujuy).

Pero, también, en las continuas observaciones, es interesante destacar la fuerte presencia de “bandas” femeninas relacionadas con lo futbolístico o como grupo que marca una identificación, sentido de pertenencia. En este caso, contrastando la presencia de grupos masculinos en el barrio, comenzó a ser muy notoria la representación femenina: 100% Bandeñas, Las Pibas del

Bande, Las Pibas de Siempre y las Flasheras!! A partir del trabajo de campo y al conversar con jóvenes del barrio, se pudo interpretar que el nombre de este último grupo hace referencia a un doble sentido: por un lado, el lenguaje de las adicciones, aquellas jóvenes que se encuentran en un estado alterado del cual “alucinan”, y por el otro, sorprenderse por algo, que algo las “flashó”.



Figura 3: 100% Banderas, grupo barrial femenino. 2012, Evangelina González Pratz (barrio Cuyaya, Jujuy).



Figura 4: Flasheras, grupo barrial. 2011, Evangelina González Pratz (barrio Cuyaya, Jujuy).

Estos grafitis que aparecen en las paredes se pueden considerar en un doble sentido: por un lado, marcar la zona territorial limitando su sector de pertenencia, y por el otro, delimitar los espacios fronterizos simbólicamente donde se encuentra cada barrita. Además, dan cuenta de esa proximidad y de la “pica” con sus rivales en el mismo barrio. Como ya se planteó, estas pintadas se encuentran en el sector Bajo Cuyaya y de las 790 Viviendas, predominando al oeste y zona norte del barrio. Para tener más claro el panorama, a continuación se presenta la ubicación de los grafitis que más aparecen en el barrio.

contexto y territorio barrial, “han construido sus límites y colindancias por medio de mitos, tradiciones o prácticas cotidianas muy locales” (Velázquez Mejía, 2010: 4).

Entre estos diferentes grupos se producen conflictos a partir de diversas cuestiones. Una de las principales disputas tiene que ver con las pasiones deportivas y las adhesiones a los equipos de fútbol. Se trata de dirimir cuál es la mejor “banda”. Esto lleva a producir grandes tensiones y activan fuertes procesos de diferenciación. Claramente es una disputa de poder que implican lo barrial, lo deportivo y hasta lo político.

Así es que cuando la disputa involucra a los barrios Cuyaya y Mariano Moreno, esas dos bandas, siguiendo el ejemplo, se funden en una sola, uniendo fuerzas para defender su barrio y todo lo que los representa e identifica. Pero una vez finalizado ese enfrentamiento interbarrial, entre cascotazos, puñaladas, correteadas, insultos, etcétera, y también con la intervención de la policía, estas dos bandas vuelven a su enfrentamiento cotidiano. Este enfrentamiento continúa buscando los espacios de poder y dominio barrial. Es evidente que la intención de los enfrentamientos y de las provocaciones entre las barritas que muchas veces se concreta en una pelea. Esto hace que los individuos que participan de esa formas identitarias reconozcan la marca en el espacio a raíz de las tensiones y de las disputas.

De esta manera, estos grupos sociales se encuentran determinados por identidades establecidas en un determinado espacio territorial. Estas identidades intrabarriales, de los diferentes grupos, se encuentran confrontados en la construcción de representaciones hegemónicas en torno a lo barrial (González Pratz, 2011). De este modo, como lo plantean Cebrelli y Arancibia (2006b), las representaciones construyen un horizonte de percepción, organizan y explican la experiencia individual y social que es constitutiva de determinadas prácticas. Esto consiste en diferentes modos de agrupar y de organizar las experiencias y los conceptos, y establecer relaciones entre sus pares.

4. Grafiti: una cuestión práctica de identidad

Para los *bandeños* (6) el espacio barrial es considerado como propio y calificado como “su” barrio. Pero, desde ya, sobrepasan los propios límites de lo barrial. Una de las marcas identitarias es la noción de *bandeño* que hace referencia a la franja que cruza el escudo del Club y a la vez hace referencia a los primeros lugareños por haberse situado en los primeros caseríos, en una franja del cerro frente a la ciudad, al otro lado del río Chico.

Como manifiestan Gatti (2003) e Izard (1981), lo territorial es una dimensión que sustenta una identidad propia. Siguiendo esta idea, Gravano (2003) da cuenta de que la identidad barrial se encuentra ligada y relacionada con el vecindario como mediaciones y representaciones simbólicas, la cual el espacio adquiere significación e importancia. Es allí, en ese lugar, donde los sujetos reconocen el espacio y se definen buscando identificaciones con él. Se establecen ciertas relaciones sociales construyendo vínculos identitarios, y a la vez se sienten representados por ese espacio construido.

Cuando se hace referencia a las representaciones (sociales) alude a “una construcción en torno a un determinado aspecto del mundo circundante que estructura una amplia gama de

informaciones, percepciones, imágenes, creencias y actitudes vigentes en un sistema social determinado” (Sirvent, 2004: 120). Así es que se coincide con esta autora cuando expresa que en la construcción de lo real el sujeto produce sus sentidos sobre la base de una historia común constituyendo un vínculo con otros individuos y grupos sociales.

Los grupos sociales y simpatizantes de Cuyaya delimitan el barrio, y uno de los mecanismos más usados en el ámbito urbano barrial y espacios colindantes son las pintadas. En este caso, plasman un icono simbólico representativo e identitario: el escudo del Club Atlético Cuyaya o las siglas que representan a dicho club (CAC). Esta sigla tiene un significado dual: no solo hace referencia a la institución deportiva, sino que también representa al propio barrio.

En el mundo *grafitero cuyayense*, las pintadas son una práctica en constante construcción que lleva a la lucha y a la disputa espacial. Sobre estos aspectos, “los grafitis adquieren una capital importancia como manifestación social y cultural, ya que expresan múltiples significados y sentidos acerca de ciertos temas ‘significativos’ de la trama urbana” (Scharagrodsky, 2001: 1).

Así, como cualquier otra práctica social, los grafitis se convierten en un espacio de lucha y tensiones en torno a ciertos temas. A la vez, como comenta Garriga Zucal (2009) respecto de Parque de los Patricios, en el barrio Cuyaya también el espacio territorial es soporte material de la identidad, y ese lugar es delimitado a través de mecanismos variados, y al mismo tiempo es espacio de disputa.

En cuanto a lo espacial se puede decir que Cuyaya es el espacio propio definido por las pintadas y delimitado en función de la pertenencia a un sentimiento compartido. Los dibujos y las pintadas abundan en las paredes del sector Bajo Cuyaya y 790 Viviendas, mostrando los límites materiales y simbólicos del barrio y de los grupos que son responsables de los grafitis. Silva Téllez (1988) da cuenta de que el grafiti se alimenta de momentos históricos y de aquellos que son ejecutores y poseedores de ciertas características personales o grupales. Estos materializan su sentimiento a través de escrituras ocasionales y algunas escritas con dedicación de una cotidianidad.

El grafiti es considerado como un medio de comunicación, que contiene y transmite mensajes en un determinado espacio, teniendo ciertos elementos y criterios de elaboración y combinación de una pintada. Poseen un medio de referencia que es el contexto y el lugar donde se sitúan estos escritos: paredes, portones, calles, baldíos, instituciones públicas y hogares.

Se usa el grafiti, entonces, como un medio para visibilizar las vinculaciones entre el territorio, la identidad y las representaciones sociales que dan cuenta de sentimientos y de valores compartidos por los grupos que habitan el espacio barrial.

5. Jóvenes, territorio e identidad

Los jóvenes del barrio Cuyaya fueron demostrando su sentido de pertenencia barrial a través de las pintadas bajo el nombre de su barrita, apodos y nombre de pila. Por ejemplo, 100% Bandedas y Los Pibes de Siempre, se trata de una identidad ubicada simbólicamente en un grupo social y en un barrio determinado, “cuyas prácticas y visiones del mundo permiten

observar la relación entre las identidades culturales, formas de organización y mediaciones cotidianas como insumos para producir, mantener o transformar la realidad” (Reguillo, 1998: 59). Pero, siguiendo la misma idea de esta autora, se piensa que no existe una sola juventud, sino que hay varias juventudes, y que sus manifestaciones son múltiples atravesadas por condiciones temporales y espaciales específicas.

A partir de los resultados de las entrevistas realizadas resulta vital que esta generación de jóvenes es portadora del cambio y del progreso en el ámbito barrial, sobre todo, porque en las prácticas cotidianas resulta fundamental la impronta por el uso de las redes sociales, el tipo de emblemas y de personajes a los que se hacen referencia. En el caso de Cuyaya, contiene una mezcla dual: por un lado, lo tradicional y, por el otro, lo innovador. Cuando se hace referencia a lo tradicional alude a la forma de expresión y costumbres de la comunidad *cuyayense*, y a lo innovador, las barritas experimentan nuevas formas de significación y reconocimiento, pero su sentimiento por el barrio sigue intacto.

Por más que todos los jóvenes y las barritas pertenezcan al mismo barrio, su vida cotidiana, hábitos y costumbres no transitan homogéneamente en todo Cuyaya, sino que se concentra en un sector determinado. Como es la idea que plantea Gravano (2003) que el espacio para los jóvenes les resulta oportuno para la construcción de una pertenencia barrial propia de identidad siendo que lo espacial sirve como una marca identitaria y, a su vez, las identidades marcan ese proceso constructivo atribuyendo sentido.

Hoy en día, se puede entender que el universo juvenil no es heterogéneo, sino que se encuentra en constante cambio, y que cada uno de estos espacios actúan como resortes de identidad; este es un concepto “relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción, la identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes” (Reguillo, 2000: 22).

Coincidiendo con las palabras de Dayrell, “los jóvenes [que viven en Cuyaya] no solo perciben únicamente como un espacio funcional de residencia o de socialización, sino como espacio de interacciones afectivas y simbólicas, un espacio cargado de sentidos” (Dayrell, 2005: 141). Las representaciones colocan al actor en un rol participativo que confieren una pertenencia grupal, étnica y territorial. Desde esa posición, los jóvenes de Cuyaya perciben y actúan de determinada manera dependiendo del contexto, en respuesta a las “instrucciones” implícitas en cada representación.

Para las barritas y los jóvenes que las integran, su identidad y su representación se sustenta fundamentalmente por el tiempo de residencia, su espacio barrial, el sentimiento por el CAC y la carga valorativa que el propio barrio posee.

Resulta importante destacar que estas barritas, antes mencionadas, son la representación de la identidad barrial, y que son del barrio. Así, se puede decir que estos grupos sociales son “el motor interno de la identidad barrial”, pero completamente diferentes (Gravano, 2003: 144).

Estas formas de identificación y de reconocimiento en el territorio se deben a múltiples aspectos de la cotidianeidad en el ámbito barrial, como los modos de expresión que usan estas

barritas, las formas de relacionarse en su entorno o contexto, y las diversas maneras de darle sentido propio a su sociabilidad. Está claro que los jóvenes del barrio Cuyaya hacen referencia a una valoración simbólica plasmada en un espacio físico la cual lo explican, lo especifican y aprecian porque tienen una representación social sobre esa manifestación.

6. “Si sos bandeño, sos bandeño hasta la muerte” (7)

Podemos observar que al decir “yo soy Bandeño, Cuyaya pesa, ‘bande’, ladrón de mi corazón” hace referencia a esa pertenencia e identificación existente entre vecinos y jóvenes.

Esa es una manera de unión y de simbolismo en la que todos “coinciden”: por un lado, sentimiento por el barrio, por el otro, por una cuestión deportiva, pero muchas veces estas cuestiones no ocurren. Allí es donde se genera el problema, y las mismas personas oscilan, se contradicen y producen conflictos interminables.

Los jóvenes de los diferentes grupos que se identifican y participan de múltiples encuentros, como en el fútbol, hay relación y cooperación, pero una vez finalizado ese evento, todo se divide. Es claro decir que hay algo que los simboliza y los une. Así, se puede notar el dominio y diferencias culturales que se generan en las distintas conformaciones de grupos y estratificación social, y que pueden aceptarse o no por estos colectivos sociales donde coexiste esa disputa de poder y espacio.

Lello (2008) expresa que la existencia de identidades barriales incrementa la cohesión social de sus habitantes al tiempo que es un componente necesario para generar lazos de pertenencia. Se puede decir entonces que son procesos sociales que se encuentran en constante cambio y transformación sobre la base de un sistema social determinado, en un espacio específico.

De esta manera, se busca explicar el proceso por el cual lo social se interioriza en los actores sociales para dar cuenta de las relaciones que hay entre lo subjetivo y las estructuras objetivas. Cada uno de los residentes del barrio va construyendo una mirada que da cuenta de la posición que ocupa en la distribución espacial. Los residentes muestran significados y configuraciones muy diversos sobre estos vínculos, ya que se van originando y produciendo identidades diferentes según los modos que se establecen.

Según Simon, la identificación puede funcionar como asignación de identidad. Podemos decir que la identidad es una negociación y un compromiso entre la “autoidentidad”, definida por sí misma, y una “heteroidentidad” definida por los otros (Simon, 1979). El término “heteroidentidad” hace referencia a la identidad “para otro” o, en otras palabras, aquellas atribuciones identitarias otorgada a un colectivo o individuo por otro/s.

Podemos decir que la cohesión se fortalecerá cuando los miembros de un grupo o barrio coincidan y compartan las mismas ideas de sentirse autovinculados solo por el hecho de ser parte de un todo constituido, y que de alguna manera les pertenece.

Hasta aquí podemos concluir que estas identidades intrabarriales, que se constituyen simbólicamente por los residentes del barrio, se encuentran confrontadas en la construcción de representaciones hegemónicas en torno a lo barrial. Esto está asociado a la demarcación de

fronteras que simbólicamente territorializan el espacio barrial, construyendo identidades que son parte de un proceso activo de la representación e identificación. Podemos afirmar, siguiendo a Cacciari, que estas fronteras intrabarriales se corresponden con etapas de urbanización y con cierta segregación territorial y diferenciación social (Cacciari, 1994).

Como afirmamos al comienzo de este escrito, la expansión de los espacios intrabarriales sobrevive a determinadas pruebas cotidianas tras la elaboración colectiva del espacio público. Esto implica necesariamente tomar ciertas decisiones acerca de determinadas necesidades del barrio y establecer la disposición de las demandas requeridas por parte de los habitantes del territorio.

7. A modo de cierre...

En Cuyaya hay una multiplicidad de sectores, culturales y sociales. Los propios vecinos y vecinas construyen una *polisemia interna*, desde la propia experiencia cotidiana los individuos configuran diversos sentidos en torno al discurso cotidiano, la constitución de vínculos sociales, así como también según los posicionamientos que tengan los residentes, su comportamiento y su accionar frente a determinadas conductas que ocurren en este sector, además de otros procesos de urbanización.

La expansión de estos grupos sociales se debe al crecimiento de la población juvenil que marca espacios de poder en los cuales se dan disputas, desafíos y luchas entre las diferentes barritas que conllevan a la conformación colectiva del espacio público.

Las mismas identidades configuran, organizan y delimitan los espacios sociales dentro del mismo sector en el que se encuentran, tras acuerdos voluntarios y discutibles o tras disputas y problemáticas. Podemos decir entonces que son procesos sociales que se encuentran en constante cambio y transformación sobre la base de un sistema social determinado, en un espacio específico.

Los grupos sociales se van conformando recíprocamente en la sociedad y en el ámbito barrial; los diferentes grupos van dando cuenta de una memoria colectiva anclada en un símbolo barrial que alimenta un imaginario colectivo mediante el cual se reconocen e identifican en él. Esta forma de configurar un grupo en un espacio determinado termina diferenciándose de otros, y que de la misma manera se relacionan entre ellos mismos y con los otros.

Estos grupos proceden sobre la base de una identidad común —identificarse con el barrio y pertenecer a él— y actúan de acuerdo con las formas de ir significando lo bueno y lo malo, lo positivo y lo negativo, lo apropiado y lo inapropiado en las diferentes prácticas cotidianas. A partir de esta representación, identidad o sentido de pertenencia puede manifestarse una cultura semejante no necesariamente igual pero sí parecida: interactúan para fines comunes o surgen grupos o algún grupo que asume un carácter controlador.

Los grafitos, por una parte, funcionan como modo de dar cuenta de las identidades del barrio frente a las otras que tienen como lugar de pertenencia a espacios colindantes en el diseño del ámbito barrial. Por otra parte, son medios de disputa en el interior del propio territorio como forma de lucha por el dominio y el control de un espacio que se marca mediante las pintadas.

Las representaciones sociales sintetizan valores, significados y explicaciones, y hacen referencia al conocimiento específico. Las representaciones son el referente sobre cómo las personas construyen sus ideas y piensan, además de organizar su vida cotidiana; se constituyen a través del conocimiento, del sentido común. Estos grupos seguirán perdurando mientras siga subsistiendo ese sentimiento *cuyayense*, identitario y barrial.

Notas

- (1) Dicen que ser *cuyayense* es ser una persona que quiere el lugar donde vive. Es aquella persona que siente cosquilleos en el alma cuando se refiere al barrio; es aquella persona que quiere y ama a su barrio.
- (2) La pasión por el Club Cuyaya nace por el año 1937. Raúl Marcos Peñaloza —vecino del barrio— cuenta que el Club primero se llamó 9 de Julio, y que luego se lo denominó como Club Atlético Cuyaya, en homenaje al barrio. Así nació el mítico Club Atlético Cuyaya, cuyo significado —como Félix Infante, autor jujeño, expresa— es 'lugar de la piedra sagrada'. Marcó los rumbos de las valentías y acontecimientos más importantes en el mundo deportivo.
- (3) Los vecinos y las vecinas de Cuyaya manifiestan que los colores de la camiseta se seleccionaron por un equipo de fútbol paraguayo, "Olimpia", y casualmente este equipo tenía la camiseta de color blanco con una franja negra horizontal. Por eso los hombres entusiastas al Club decidieron tomar esos colores para la camiseta.
- (4) Fragmento de la entrevista de Cristina, una vecina que vive aproximadamente treinta y cinco años en el barrio Cuyaya (más precisamente en el sector Viejo Cuyaya); es ama de casa, no participa plenamente de las actividades de las diferentes instituciones del barrio, y completó sus estudios de nivel medio. Había estudiado para maestra y por cuestiones personales abandonó la carrera.
- (5) El Club Atlético Lavalle nace el 5 de enero de 1945 como el primer y único club deportivo del barrio Mariano Moreno de la ciudad de San Salvador de Jujuy, provincia de Jujuy. Principalmente en lo deportivo se destaca en el fútbol, y este es el club rival de Atlético Cuyaya.
- (6) *Bandeño/s* son aquellas las personas, vecinos, grupo de jóvenes, etcétera, que residen en el barrio Cuyaya, la cual se los identifica con ese nombre refiriéndose a este espacio. Dicho nombre proviene por los márgenes, la "banda" del Río Xibi-Xibi (Río chico).
- (7) Palabras de Camilo Viveros, un vecino que reside aproximadamente sesenta años en Cuyaya (justamente en el sector Bajo Cuyaya); es exjefe de la policía de la ciudad capitalina jujeña, y fue pionero y uno de los principales en fomentar la participación en el barrio así también en el Club Cuyaya.

Bibliografía

- Cacciari, M. (1994): "Geofilosofía de Europa". En Adelphi, Milano (1999): *El archipiélago. Figuras del otro en Occidente*. Buenos Aires. Eudeba.
- Cebrelli, Alejandra y Víctor Arancibia (2006b): *Las representaciones: entre el enmascaramiento y las espectralidades. Política, publicidad y medios*. V Jornadas de Periodismo y Comunicación. UNJu, Jujuy.
- Dayrell, Juarez (2005): "Juventud, grupos culturales y sociabilidad". *Jóvenes*, Revista de Estudios sobre Juventud N.º 22. México. Instituto Mexicano de la Juventud (imj).
- Durkheim, Émile y Mauss, Marcel (1996): "Sobre algunas formas primitivas de la clasificación". En Durkheim, Émile: *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*. Barcelona. Ariel.
- Garriga Zucal, José (2009): "La Quema". En Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, M. Cecilia y Segura, Ramiro (2009): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo libros,

- Gatti, Gabriel (2003): "Las modalidades débiles de la identidad. De la identidad en los territorios vacíos de sociedad y de sociología", en *Política y Sociedad*, N.º 40, pp. 87-109.
- Giménez, Gilberto (2000): "Identidades en globalización". *Espiral, Estudios sobre Sociedad y Estado*. Vol. 7. N.º 19. Universidad de Guadalajara, pp. 27-48.
- González Pratz, Evangelina (2011): *La participación vecinal: análisis territorial, representativo e identitario en tres sectores del barrio Cuyaya*, en II Jornadas Internacional de Estudiantes Investigadores de la Comunicación, realizada en el marco del XII Congreso Iberoamericano de Comunicación. Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra – UPSA. 10, 11 y 12 de noviembre de 2011. Santa Cruz de la Sierra.
- González Pratz, Evangelina (2012): *Lo territorial y lo identitario: representaciones sociales y participación social en el barrio Cuyaya*. Programa Estratégico de Investigación y Desarrollo. Plan de Fortalecimiento. Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. Director: Lic. Iván Gustavo Lello – Unju. Informe final aprobado. San Salvador de Jujuy.
- Gravano, Ariel (2003): *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires. Espacio.
- Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, M. Cecilia y Segura, Ramiro (2009): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires. Prometeo libros.
- Izard, Michel (1981): "A propósito de la identidad étnica". En Lévi-Strauss, Claude (comp.): *La identidad*. Madrid. Petrel.
- Lello, Iván Gustavo (2008): *La participación vecinal: Una mirada desde los estudios culturales*. Facultad de Filosofía y Letras.
- Martín-Barbero, Jesús (2001): *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Aventuras de un cartógrafo mestizo*. Guadalajara.
- Reguillo, Rossana (1998): "Viviendo a toda". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central - DIUC. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.
- Reguillo, Rossana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Cap. 1 "Pensar los jóvenes un debate necesario". Buenos Aires. Norma.
- Scharagrodsky, Pablo Ariel (2001): *Los graffitis y los cánticos futboleros platenses: O acerca del proceso de configuración de diversas masculinidades*. II Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Silva Téllez, Armando (1988): *Graffiti: Una ciudad imaginada*. Tercer Mundo.
- Sirvent, María Teresa (2004): *Cultura popular y participación social*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Simon, Pierre-Jean (1979): "Ethnisme et racisme eu l'Ecole de 1492". *Cohiers internacionance de sociologie*. Vol. XLVIII, pp. 129-152.
- Svampa, María Estela (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Cap. 5 "Política y movilización: el análisis de la dinámica asamblearia". Buenos Aires. Siglo XXI - Clasco Coediciones,

Velázquez Mejía, Osvaldo (2010): “El barrio y la ciudad, espacios de conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión”. En *Contribuciones a la Ciencias Sociales* (www.eumed.net/rev/cccss/08/ovm.htm).